

Editorial

Charles Sanders Peirce: conmemorativo en el centenario de su muerte

El sumarnos, con el presente número, a los eventos académicos que se realizan en torno a la filosofía del estadounidense Charles Sanders Peirce (1837–1914), cumplidos 100 años de su muerte, responde al intento por contribuir al estudio y difusión del padre de pragmatismo, así como a un muestreo -limitado se entiende- de lo que actualmente se propone en algunos campos del saber bajo la orientación de sus ideas.

Peirce, en variadas actividades experimentales, mostró preocupación por los fenómenos físicos, químicos y celestes, y estudió con insistencia la manera en que llegamos a representarlos para conseguir una explicación que los justifique. El fondo de este asunto, que implica la relación entre el mundo y la razón humana, los trata Peirce desde aspectos filosóficos como las categorías, las finalidades y los modos de la realidad. Lo cierto es que los temas que trató con mayor cuidado eran los mismos que desde la antigüedad griega venían preocupando a los filósofos, por lo cual no extraña que la historia del pensamiento atravesase las numerosas líneas de sus manuscritos.

Así, aquellas famosas contribuciones teóricas, como la semiótica, el pragmatismo o la clasificación de las ciencias, pueden verse como reconstrucciones de la herencia intelectual de la humanidad aunque con novedosos giros; por ejemplo, en el paso de la contingencia particular a la unificación general, Peirce parte de la individualidad percibida, es decir el percepto, que lo asumimos elaborando juicios de percepción, los cuales, según él, son maneras de predicación que encierran ya aspectos generales.

Para Peirce cada ciencia aporta desde sus prácticas y sus hallazgos, impulsados por las hipótesis, una manera precisa de avance en el conocimiento, cada una sobresale por su especialidad, y en mayor medida, por la manera como viene a conceder opciones de conocimientos complementarios, esto porque cada límite de un saber, antes que separar, lo que permite es establecer un contacto con lo que se da más allá de lo suyo. A esto no se muestra ajena la idea de signo que, por su semiosis, llega a ampliarse desde sí, ni tampoco comporta algo ajeno a la máxima del pragmatismo, ya que la

concepción del fenómeno no se da en un uso específico y concreto sino que involucra el más allá de la experiencia práctica futura.

Si para el mundo académico anglosajón el aporte sistemático de Max Fisch resultó determinante para su comprensión de conjunto, en nuestro mundo hispano la labor de difusión del colombiano Fernando Zalamea es decisiva para ocasionar su estudio. De la actividad investigativa de este matemático de la Universidad Nacional de Colombia, y del grupo interdisciplinario que lo acompaña en esta secreta y seria labor, podemos tener noticia en el último apartado de nuestra revista, esto a través del relato que hace Edison Torres de las reuniones que el grupo de sistemática peirceana tuvo en la propicia Casa Málaga, en el paisaje de Villa de Leyva, donde se dedicaron a pensar, discutir y preparar lo que vendrían a producir en torno al pensamiento del filósofo estadounidense. De estos mismos encuentros nos entera el propio Zalamea, insistiendo en la estricta metodología que siguieron, tal vez como la manera práctica de asumir el importante compromiso de publicar las revistas de sistemática, hoy mundialmente consultadas. Cierra nuestro número un texto también cedido por Zalamea sobre la recepción de Peirce en Colombia, donde se recogen 20 años de producción continua y creciente bajo el legado peirceano, allí se presta especial atención a ciertas temáticas a la vez que se evidencia el valor de algunas instituciones creadas para soportar dicha investigación, lo cual ha suscitado la expansión de las ideas de un filósofo de nuestro continente cuyas preocupaciones filosóficas las podemos abordar bajo un soporte reflexivo de innegable mérito y garantía.

Esta publicación inicia con un texto de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, escrito por Cristian Soto, que muestra el asunto del realismo científico peirceano a través de los debates contemporáneos que visibilizan el alcance de las teorías científicas en su intento por mostrarnos la naturaleza objetiva de la realidad; de ahí que la adecuación entre mundo y mente, así como el descubrimiento y el avance del conocimiento abductivo -bajo una conexión instintiva con las leyes de la naturaleza- resulta hoy un asunto de primer orden.

En segundo lugar se presenta un artículo sobre el idealismo objetivo, elaborado por Sergio Ramírez, estudiante de pregrado de filosofía en la Universidad de Caldas, él afirma que, para Peirce, la realidad es una especie de sustancia en relación, integrada por materia física y psíquica, cuya regularidad natural implica la secuencia normativa de la estética, la ética y la lógica, ya que pensar -filtración del significado- involucra el actuar, y ese actuar nos lleva a tener que elegir entre lo más bello.

Los siguientes dos textos se centran en el tema de la abducción peirceana, primero Manuel Palacio revisa las diferentes maneras de concebir en la ciencia el aporte del razonamiento abductivo para sostener, desde las tesis coartadas presentadas por Peirce en 1903, que la orientación de la experiencia, según los hábitos y reglas de acción, se da a partir de inferencias correspondientes con la realidad que protege precisamente la certeza de nuestro actuar. En segundo lugar, Alessandro Ballabio, filósofo italiano y quien adelantó su Doctorado en la Universidad Nacional de Colombia, presenta un minucioso seguimiento sobre la concepción abductiva que Peirce fue desarrollando desde su juventud, destacando su papel mediador para obtener la generalidad predicativa del objeto que percibimos, cuyo resultado conduce a tener no solo que aceptar la continuidad de la experiencia sino a comprender la llamada creatividad humana. Lo que Ballabio muestra es cómo la inicial dependencia del razonamiento abductivo llega en 1903 a concebirlo Peirce de manera autónoma bajo la línea de la continuidad entre la hipótesis general y el caso particular, para advertir cómo en los siguientes años, dicha continuidad depende de un conocimiento humano intuitivo, que nos permite dar con la hipótesis justa.

Los ensayos que se presentan posteriormente en la revista, estudian el lugar que, bajo la filosofía peirceana, vendrían a ocupar dos saberes específicos: el arte y la ética. Si bien no hay una teoría del arte precisa, desarrollada por Peirce en sus manuscritos, lo cierto es que el docente de la Universidad de Antioquia, Pedro Agudelo, encuentra desde la lógica de Peirce la opción de plantear una semiótica del arte, la cual viene a abrirse a la consideración significativa que portan los fenómenos sociales; para Agudelo, la representación artística da cuenta de un objeto por su semejanza, por conexión referencial o por modalidad simbólica, que junto con la experimentación sensible y contextual, nos permite comprender la realidad cultural de los objetos que el arte representa, así como el lugar de los posibles y variados intérpretes. Por su parte, el estudio sobre la ética peirceana presentado por Juliana Acosta, quien estudió a Peirce en la Southern Illinois University, constituye más una propuesta de lo que vendría a significar este campo del saber filosófico antes que una exégesis del tema desde los textos de Peirce, ya que son escasas las líneas de su filosofía donde se reflexiona sobre la ética, pero para Acosta, este saber filosófico tiene que ver con la verdad bajo nuestra condición de seres finitos en un universo cambiante, de ahí que nuestra orientación de actos no se agote en concretas realizaciones sino en posibles hábitos futuros, lo cual nos compromete con una bondad suprema que nos hace partícipes de una comunidad, que de proponérselo, puede de modo creativo mejorar el propósito armonioso del universo.

Se presentan a continuación dos artículos en los cuales se estudia a Peirce con relación a la filosofía de otros pensadores. Jorge Flórez de la Universidad de Caldas, hace un cotejo entre Peirce y Aristóteles a través de conceptos muy bien apreciados, como el empirismo, el realismo y la continuidad. En su recorrido paralelo, Flórez nos aporta novedosas consideraciones que permiten no solo evaluar estas ideas que siempre preocuparán al padre de la semiótica, sino que incluso llega a ofrecernos nuevos caminos para explicar la filosofía cognitiva aristotélica. Para ambos filósofos, guardando prudente distancia entre el contenido de sus términos específicos (como puede ser el hilemorfismo o la semiosis), resulta similar la consideración de un objeto de la realidad que, si bien está por fuera de nuestro conocimiento, es el que viene a determinar nuestros procesos para aprehenderlo y donde el sustento se explica a partir de la generación de realidades universales, más que particulares, aspecto que resulta definitivo para que el mundo nos sea inteligible. Flórez nos muestra cómo la idea aristotélica del sensible accidental anticipa la explicación peirceana del juicio perceptual, y llega a postular que la filosofía de la continuidad de lo real en Peirce coincide con el sinequismo aristotélico, ya que el griego expresa una dependencia mutua y una continuidad evidente entre la sensación y el *nous*; para efectuar estas afirmaciones, Flórez redirecciona algunos postulados clásicos sobre la filosofía del estagirita e incluso corrige al propio Peirce en alguna de sus explicaciones sobre la filosofía aristotélica. Por otra parte, el artículo del profesor César Vásquez, de la Universidad Santo Tomás, muestra cómo algunos intereses lógicos y semánticos tanto de Peirce como de Frege, resultaron claves para que se pasara en el siglo XX de un sujeto que conoce el objeto, hacia la revisión de una comunidad que significa el mundo; así, las preocupaciones actuales tanto del campo semántico como de la pragmática de la lengua, pueden explicarse y desarrollarse bajo la luz de los fundamentos lógicos aportados tanto por Peirce como por Frege.

Los siguientes tres ensayos, se centran en proyecciones de las tesis peirceanas hacia campos de la actividad profesional y artística como la publicidad, la arquitectura y danza. En el caso de la publicidad, los investigadores de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, Jairo Sojo y Juan Arango, guiados por el profesor Vladimir Sánchez, buscan aplicar las tesis de Peirce, especialmente enfocados en las relaciones triádicas, el pragmatismo lógico, la regla de cualificación y el cruce de los interpretantes, para comprobar su eficacia en una publicidad de la acción, en el análisis del sentido de las piezas publicitarias, y en la planeación y estrategia de la producción profesional de la publicidad; para el logro de esta tarea se nos proponen gráficos que sintetizan

los conceptos para entrar a ponerlos a funcionar en mensajes y piezas propias de la publicidad, todo para concluir que se deben tener en cuenta la evaluación de las consecuencias comunicativas tanto en las reacciones como en los efectos posibles de los mensajes, lo cual contribuirá de modo decisivo en la generación de campañas creativas beneficiosas para los anunciantes. En el estudio sobre la semiótica de la arquitectura, la investigadora Theodora Papidou del Politécnico de Cataluña en Barcelona, da cuenta de cómo la proyección del arquitecto es tanto verbal como visual, allí los trazos buscan hallar correspondencias entre lo diseñado, lo cual lleva a asumir una semiótica de la doble escritura que evidencia cómo lo diseñado da cuenta de la necesidad de producción de la obra arquitectónica, ya que la manifestación gráfica no presenta algo sino que lo significa, allí lo proyectado viene a motivar la interpretación, que en arquitectura debe fijarse en el espacio, en el lugar que se hace habitable, en coherencia con la perspectiva sígnica e interpretativa de la obra arquitectónica. La última proyección de las ideas peirceana es presentada por el sociólogo de la UNAM, Juan Garrido, quien indaga en la semiosis de la danza *pascol* de los indígenas Rarámurri de Chiguagua en México; Garrido toma la triada de los sujetos sígnicos de Peirce como guía para explicar el rito festivo y agrícola de esta danza indígena, donde la naturaleza y sus vínculos de sobrevivencia configuran un universo de creencias de alta potencialidad semiótica, que encierra y sostiene una cosmovisión cultural que requiere tomarse desde sus cambios y dinámicas de sentido, pues más que quedarse en lo dado, logra abrir posibilidades de significación en futuros posibles.

Para finalizar quiero agradecer, la ayuda constante de Johana Vigoya y Andrés Gutiérrez, al igual que la asistencia de Robinson Rodríguez, colaboración que unida al respaldo institucional, en manos de nuestro decano de la facultad, Freddy Santamaría y del equipo del Departamento de Publicaciones USTA, hacen posible este homenaje. De modo especial, en nombre del equipo de trabajo, expresamos gratitud al oportuno y valioso apoyo que recibimos del profesor Jorge Alejandro Flórez, quien animó a los participantes para atender la convocatoria, estableció contactos decisivos para la consecución de la calidad científica y nos orientó en algunas decisiones de carácter editorial; acusamos recibir solo bondades, de este nuestro editor invitado.

César Fredy Pongutá Puerto

Editor General

Editorial

Charles Sanders Peirce: memorial on the centenary of his death

Joining, with this issue, the academic events carried out around the philosophy of the American Charles Peirce (1837–1914), on the 100 years of his death, responds to the attempt of contributing to the study and diffusion of the father of pragmatism, as well as a sampling –limited is understood- of what is currently proposed in some fields of knowledge under the guidance of his ideas.

Peirce, in various experimental activities, showed concern for the physical, chemical and celestial phenomena, and studied insistently the way in which we represent them to get an explanation that justifies them. The bottom of this subject, which involves the relation between the world and human reason, are addressed by Peirce from philosophical aspects as the categories, the purposes and the forms of reality. The truth is the subjects he addressed with utmost care were the same ones that concerned philosophers since ancient Greece, so it is not surprising that the history of thinking crosses numerous lines of his manuscripts.

So, those famous theoretical contributions, as semiotics, pragmatism or classification of sciences, can be seen as reconstruction of intellectual heritage of humanity although with new twists; for instance, in the passage from the particular contingency to the general unification, Peirce parts from the individuality perceived, that is the percept, which we assume by making judgements of perception, which, according to him, are forms of preaching that enclose general aspects.

For Peirce each science contributes from its practices and findings, driven by the hypothesis, a precise way of progress in knowledge, each one stands out for its specialty, and even more so, by the way it grants options of complementary knowledge, this because each boundary of a knowledge, rather than separating, allows to establish a contact with what is given beyond its own. This is not ignored by the idea of sign that, for its semiosis, extends from itself, and neither does it entail something alien to the

maxim of pragmatism, since the conception of the phenomenon does not occur in a specific and particular use but it involves beyond the future practical experience.

If for the Anglo-Saxon academic world the systematic contribution of Max Fisch was decisive for its understanding as a whole, in our Hispanic world the dissemination work of the Colombian Fernando Zalamea is crucial to cause its study. Of the research activity of this mathematician from the National University of Colombia, and the interdisciplinary group that accompanies him in this secret and serious task, we can have news in the last section of our journal, this is through the narration made by Edison Torres of the meetings the Peircean systematic group had in the propitious House Málaga, in the landscape of Villa de Leyva, where they devoted themselves to think, discuss and prepare what they would produce around the thinking of the American philosopher. Of these same encounters informs Zalamea himself, insisting on the strict methodology they followed, perhaps as the practical form of assuming the important commitment of publishing the systematic journals, consulted worldwide today. Our number closes with a paper also given by Zalamea about the reception of Peirce in Colombia, where 20 years of continuous and growing production are collected under the Peircean legacy, there special attention is given to certain topics while also is demonstrated the worth of some institutions created to support such investigation, which has led to the expansion of the ideas of a philosopher of our continent whose philosophical concerns we can approach under a reflective support of undeniable merit and guarantee.

This publication begins with a paper from the Faculty of Philosophy of the University of Chile, written by Cristian Soto, which shows the subject of Peircean scientific realism through contemporary debates that visualize the extent of scientific theories in their attempt to show us the objective nature of reality; hence the adaptation between world and mind, as well as the discovery and progress of abductive knowledge –under an instinctive connection with the laws of nature- is now a matter of first order.

Second, an article on objective idealism is presented, prepared by Sergio Ramirez, undergraduate student of the faculty of philosophy of the University of Caldas, he states that, for Peirce, reality is a kind of substance in relation, integrated by physical and psychic matter, whose natural regularity implies the normative sequence of aesthetics, ethics and logic, since thinking –filtering the meaning– involves acting and that acting leads us to having to choose among the most beautiful.

The following two articles focus on the topic of Peircean abduction, first Manuel Palacio reviews the different forms of perceiving in science the contribution of abductive reasons to defend, from the cotary thesis presented by Peirce in 1903, that the orientation of experience, according to the habits and rules of action, are given from the inferences corresponding with the reality that protects precisely the certainty of our actions. Second, Alessandro Ballabio, Italian philosopher and who pursued his doctoral studies in the National University of Colombia, presents a meticulous follow-up on the abductive conception that Peirce's developed since his youth, emphasizing his mediating role to achieve the predicative generality of the object we perceive, whose result leads to having not only to accept continuity of experience but to understand the so-called human creativity. What Ballabio shows is how the initial dependence of abductive reasoning is perceived by Peirce in 1903 autonomously under the line of continuity between the general hypothesis and the specific case, to note how in the subsequent years, such continuity depends on an instinctive human knowledge, which allows us to find the right hypothesis.

The essays that are presented afterwards in this journal, study the place that, under the Peircean philosophy, come to occupy two specific knowledge: art and ethics. Although there is no precise art theory, developed by Peirce in his manuscripts, the fact is that the teacher from the University of Antioquia, Pedro Agudelo, finds from the logic of Peirce the option to propose a semiotics of art, which comes to open to the significant consideration that involve social phenomena; for Agudelo, the artistic representation accounts of an object by similarity, by referential connection or symbolic form, that together with the sensitive and contextual experimentation, allows us to understand the cultural reality of objects that art represents, as well as the place of the potential and various performers. Furthermore, the study of Peircean ethics presented by Juliana Acosta, who studied Peirce at Southern Illinois University, is more a proposal of what it would mean this field of philosophical knowledge than an exegesis of the subject from the texts of Peirce, since there are few lines of his philosophy which reflects on ethics, but for Acosta, this philosophical knowledge has to do with the truth in our condition of finite beings in a changing universe, hence our guidance of acts does not exhaust in concrete achievements but in possible future habits, which commits us to a supreme goodness that makes us part of a community, that if it intends to, can creatively enhance the harmonious purpose of the universe.

Afterwards two articles are presented in which Peirce is studied in relation to the philosophy of other thinkers. Jorge Flórez from the University of Caldas, makes a

comparison between Peirce and Aristotle through highly valued concepts such as empiricism, realism and continuity. In his parallel journey, Flórez contributes novel considerations that allow not only to assess these ideas that always concern the father of semiotics, but he even offers us new ways to explain the cognitive Aristotelian philosophy. For both philosophers, keeping safe distance between the content of their specific terms (such as the hylomorphism or semiosis), is similar the consideration of an object of reality which, although outside of our knowledge, is the one to determine our processes to apprehend it and where the support is explained from the generation of universal realities, rather than individual, aspect that is definite for the world to be intelligible to us. Flórez shows how the Aristotelian idea of the accidental sensible anticipates the Peircean of perceptual judgment, and lead to postulate that philosophy of continuity of the real in Peirce agrees with Aristotle synechism, since the Greek expresses a mutual dependence and evident continuity between the sensation and the *nous*; to make these assertions, Flórez redirects some classic postulates of the philosophy of Aristotle and even corrects Peirce himself in some of his explanations of Aristotelian philosophy. On the other side, the article by Professor César Vásquez, of the Santo Tomás University, shows how some logical and semantic interests of both Peirce and Frege, were key for going in the twentieth century from a subject who knows the subject, to the review of a community that means the world; so, the current concerns of both the semantic field as the pragmatics of language, can be explained and developed in the light of the logical fundamentals contributed by Peirce as well as by Frege.

The next three essays, focus on projections of the Peircean thesis into the fields of professional and artistic activities as advertising, architecture and dance. In the case of advertising, researchers of the Jorge Tadeo Lozano University of Bogotá, Jairo Sojo and Juan Arango, guided by Professor Vladimir Sánchez, seek to apply the thesis of Peirce, especially focused on the triadic relations, logical pragmatism, rule of qualification and crossing interpretants, to prove their effectiveness in advertising action, in the analysis of the meaning of advertising pieces, and in the planning and strategy of the professional production of advertising; to achieve this task we are presented graphics that summarize concepts to make them work in messages and pieces inherent to advertising, all to conclude that must be taken into account the evaluation of the communicative consequences both in the reactions and in the possible effects of the messages, which will contribute decisively in generating beneficial creative campaigns for advertisers. In the study on semiotics of architecture,

researcher Theodora Papidou from Polytechnic of Catalonia in Barcelona, informs on how the projection of the architect is both verbal and visual, there the traces seek to find correspondences between the designed, which leads to assume a semiotics of the double writing which shows how the designed realizes the need for production of the architectural work, since the graphic expression does not introduce anything but means it, there the projected comes to motivate the interpretation, which in architecture should be set in space, in the place that is made habitable, in line with the sign and interpretative perspective of the architectural work. The last projection of Peircean ideas is presented by sociologist at UNAM, Juan Garrido, who explores the semiotics of *pascol* dance of the Rarámuri indigenous of Chihuahua in Mexico; Garrido takes the triadic of sign subjects of Peirce as a guide to explain the festive and agricultural ritual of this indigenous dance, where nature and its survival ties form a universe of beliefs of semiotics high potential, which encloses and supports a cultural worldview that requires taking from their changes and dynamics of sense, since more than staying in what is given, it manages to open opportunities for possible future significance.

Finally I want to thank the constant help of Johana Vigoya and Andrés Gutiérrez, as well as the assistance of Robinson Rodríguez, collaboration that together with the institutional support, in the hands of our dean of the faculty, Freddy Santamaría and the team of the Publications Department USTA, make possible this tribute. In a special way, on behalf of the working team, we express gratitude to the timely and valuable support we received from Professor Jorge Alejandro Flórez, who encouraged participants to attend the summoning, established key contacts for the achievement of the scientific quality and oriented us in some editorial decisions; we acknowledge receiving only goodness, from our guest editor.

César Fredy Pongutá Puerto

General Editor

Editorial

Edição comemorativa Charles Sanders Peirce: centenário de morte

Com o presente número pretendemos nos unir aos eventos acadêmicos que se realizam ao redor da filosofia do estadunidense Charles Sanders Peirce (1837 – 1914), o qual completa 100 anos de morte. Esta iniciativa busca contribuir com a difusão dos estudos do pai do pragmatismo, assim como ser uma mostra –limitada– do que atualmente se propõe em alguns campos do saber sob a orientação de suas ideias.

Peirce, em diversas atividades experimentais, demonstrou preocupação pelos fenômenos físicos, químicos e celestes, estudando com insistência a maneira em que são representados com o intuito de conseguirmos uma explicação que justifique sua existência. Este assunto implica em uma relação entre o mundo e a razão humana, portanto, Peirce os trata desde aspectos filosóficos, como as categorias, as finalidades e os modos da realidade. É certo dizer que os temas cuidadosamente estudados eram os mesmos desde a antiguidade grega, os quais preocupavam outros filósofos. Por outro lado, não é de se estranhar que a história do pensamento humano e suas dúvidas atravessem as numerosas linhas desses manuscritos.

Assim, essas famosas contribuições teóricas, como a semiótica, o pragmatismo ou a classificação das ciências, podem ser vistas como reconstruções da herança intelectual da humanidade embora com inovadores giros. Por exemplo, na passagem da contingência particular à unificação geral, Peirce parte da individualidade percebida, isto é, a percepção, a qual assumimos ao elaborar juízos de percepção, que segundo ele, são maneiras de se ditar aspectos gerais.

Para Peirce, cada ciência aporta desde suas práticas e descobertas, impulsionadas pelas hipóteses, uma forma precisa de avançar no conhecimento, cada uma sobressai por sua especialidade, e em maior medida, pela maneira como concede as opções de conhecimentos complementares, isto porque o limite de um saber permite estabelecer um contato com aquilo que existe além do seu próprio mundo. A isto se mostra favorável a ideia do signo que, por semiose, amplia-se desde si, mas não comporta

algo alheio à máxima do pragmatismo, uma vez que a concepção do fenômeno não se dá em um uso específico e concreto, mas envolve a experiência prática futura.

Se para o mundo acadêmico anglo-saxão o aporte sistemático de Max Fisch resultou determinante para sua compreensão de conjunto, no mundo hispânico, o trabalho de difusão do colombiano Fernando Zalamea foi decisivo para compreender seu estudo. Da atividade de pesquisa deste matemático da Universidade Nacional da Colômbia e do grupo interdisciplinar que o acompanha neste reservado e sério trabalho, poderemos conhecer mais no último apartado da revista através do relato feito por Edison Torres sobre as reuniões que o grupo de sistemática peirceana teve na Casa Málaga, na paisagem de Villa de Leyva, lugar em que se dedicaram a pensar, discutir e preparar suas produções em torno do pensamento filosófico de Peirce. O próprio Zalamea testemunha de forma insistente na estrita metodologia que seguiram, talvez como uma maneira prática de assumir o importante compromisso de publicar as revistas de sistemática, consultadas mundialmente hoje em dia. Encerramos nosso número com um texto também concedido por Zalamea, sobre a recepção de Peirce na Colômbia. Desde então, são 20 anos de produção contínua e crescente sob o legado peirceano, prestando especial atenção a certas temáticas, uma vez que se evidencia o valor de algumas instituições criadas para apoiar a mesma pesquisa, a qual suscitou a expansão das ideias de um filósofo de nosso continente cujas preocupações filosóficas possuem um suporte reflexivo de inegável mérito e seriedade.

Esta publicação, portanto, inicia-se com um texto da Faculdade de Filosofia da Universidade do Chile, escrito por Cristian Soto, que nos mostra o assunto do realismo científico peirceano através dos debates contemporâneos que viabilizam o alcance das teorias científicas na tentativa de mostrar a natureza objetiva da realidade. Nesse sentido, entendemos que a adequação entre o mundo e a mente, assim como o descobrimento e o avanço do conhecimento abduutivo –debaixo de uma conexão instintiva das leis da natureza– resulta hoje em um assunto de primeira ordem.

Seguindo essa ordem apresentamos um artigo sobre o idealismo objetivo, elaborado por Sergio Ramírez, estudante de filosofia da Universidade de Caldas, o qual afirma que, para Peirce, a realidade é uma espécie de substância em relação, integrada por matéria física e psíquica, cuja regularidade natural implica na sequência normativa da estética, a ética e lógica, uma vez que pensar –filtrar significados– envolve o atuar, e esse atuar leva-nos a fazer escolhas entre aquilo que é o mais e o menos belo.

Já os seguintes dois textos centram-se no tema da abdução peirceana. No primeiro, Manuel Palacio revisa as diferentes maneiras de conceber o aporte do raciocínio abduutivo na ciência, sustentando que a orientação da experiência, desde as teses cotárias apresentadas por Peirce em 1903, se dá a partir de inferências correspondentes à realidade, a qual protege precisamente a certeza do nosso atuar, segundo os hábitos e regras do agir. Em segundo lugar, Alessandro Ballabio, filósofo italiano, quem adiantou seu doutorado na Universidade Nacional da Colômbia, apresenta um minucioso seguimento sobre a concepção abduitiva desenvolvida por Peirce desde sua juventude, destacando seu papel mediador para obter a generalidade predicativa do objeto percebido, cujo resultado conduz a ter não somente que aceitar a continuidade da experiência, mas a compreender a chamada criatividade humana. O que Ballabio nos mostra é como Peirce concebe o raciocínio abduutivo, em 1903, de maneira autônoma de acordo com a linha de raciocínio da continuidade entre a hipótese geral e o caso particular. Nos anos seguintes nos faz perceber que tal continuidade depende de um conhecimento humano instintivo, capaz de permitir a compreensão da hipótese de maneira correta.

Os ensaios que se apresentam posteriormente na revista estudam o lugar que, sob a filosofia peirceana, viriam a ocupar dois saberes específicos: a arte e a ética. Mesmo não havendo uma teoria da arte precisa, desenvolvida por Peirce em seus manuscritos, certamente que o docente da Universidade de Antioquia, Pedro Agudelo, encontra na lógica de Peirce a opção de sugerir uma semiótica da arte, a qual se abre à consideração significativa que aportam os fenômenos sociais. Para Agudelo, a representação artística de um objeto só pode ser efetiva devido a sua semelhança, por conexão referencial ou por modalidade simbólica, que junto à experimentação sensível e em contexto nos permite compreender a realidade cultural dos objetos que a arte representa, assim como o lugar dos possíveis e variados intérpretes. Também neste sentido, o estudo sobre a ética peirceana, apresentado por Juliana Acosta, a qual estudou Peirce na Southern Illinois University, constitui-se em uma proposta do que viria a significar este campo do saber filosófico sem se tratar de uma exegese do tema a partir dos textos de Peirce, pois são escassas as linhas de sua filosofia em que há a reflexão sobre a ética. No entanto, para Acosta, este saber filosófico se relaciona com a verdade sob a condição de seres finitos em um universo em transformação, daí que nossa orientação dos atos não se esgote em concretas realizações senão em possíveis hábitos futuros, os quais nos comprometem com uma bondade suprema e nos faz partícipes de uma comunidade, que pode de modo criativo melhorar o propósito harmonioso do universo.

Apresentam-se ainda outros dois artigos nos quais se estuda Peirce relacionando-o a filosofia de outros pensadores. Jorge Flórez, da Universidade de Caldas, faz uma comparação entre Peirce e Aristóteles através de conceitos bem examinados como o empirismo, o realismo e a continuidade. Em seu trajeto paralelo, Flórez nos aporta considerações inovadoras, permitindo não só avaliar estas ideias que sempre preocuparam o pai da semiótica, mas inclusive pode oferecer novos caminhos para explicar a filosofia cognitiva aristotélica. Para ambos os filósofos, com a ressalva da distância estabelecida entre o conteúdo de seus termos específicos (por exemplo, o hilemorfismo ou a semiose), resulta semelhante a consideração de um objeto da realidade que, mesmo estando fora de nosso conhecimento, é o que determina nossos processos de apreensão e sustentação a partir da geração de realidades universais, característica determinante para que o mundo seja inteligível. Flórez nos mostra como a ideia aristotélica do sensível accidental antecipa a explicação peirceana do juízo perceptivo, e chega a postular que a filosofia da continuidade do real de Peirce coincide com o sinequismo aristotélico, uma vez que o grego expressa uma dependência mútua e uma continuidade evidente entre a sensação e o *nous*. Portanto, para realizar essas afirmações, Flórez redireciona alguns postulados clássicos sobre a filosofia do estagirita e inclusive corrige o próprio Peirce em uma de suas explicações sobre a filosofia aristotélica. Por outro lado, o artigo do professor César Vásquez, da Universidade Santo Tomás, mostra como alguns interesses lógicos e semânticos tanto de Peirce como de Frege, resultaram chaves para que se passasse, no século XX, de um sujeito que conhece o objeto para a revisão de uma comunidade que significa o mundo; assim, as preocupações atuais tanto do campo semântico como da pragmática da língua, podem explicar e desenvolver-se sob a luz de fundamentos lógicos aportados tanto por Peirce como por Frege.

Os demais ensaios centralizam-se em projeções das teses peirceanas em direção aos campos da atividade profissional e artística como a publicidade, a arquitetura e a dança. No caso da publicidade, os pesquisadores da Universidade Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, Jair Sojo e Juan Arango, guiados pelo professor Vladimir Sánchez, buscam aplicar as teses de Peirce, especialmente enfocados nas relações triádicas, no pragmatismo lógico, na regra de qualificação e no cruzamento dos intérpretes, para comprovar sua eficácia em uma publicidade de ação, na análise do sentido das peças publicitárias e no planejamento e estratégia da produção profissional da publicidade. Assim, para realizar esta tarefa são propostos gráficos que sintetizam os conceitos que funcionam em mensagens e peças próprias da publicidade, estudos necessários

para concluir que se deve ter em conta a avaliação das consequências comunicativas tanto nas reações como nos efeitos possíveis das mensagens, a qual contribuirá de modo decisivo na geração de campanhas criativas que beneficiem aos anunciantes. No estudo sobre a semiótica da arquitetura, a pesquisadora Theodora Papidou, do Politécnico de Catalunha, Barcelona, nos revela como a projeção do arquiteto é tanto verbal como visual. Os traços buscam achar correspondências entre o desenho, o qual assume uma semiótica de dupla escritura que evidencia como aquilo que é desenhado necessita de produção da obra arquitetônica, uma vez que a manifestação gráfica não apresenta algo senão aquilo o que significa. Dessa forma, o projeto motiva a interpretação, que em arquitetura deve se fixar no espaço, no lugar que se faz habitável, em coerência com a perspectiva signica e interpretativa da obra arquitetônica. A última projeção das ideias peirceanas é apresentada pelo sociólogo da UNAM, Juan Garrido, o qual enquadra a dança *pascol* dos indígenas rarámuri, de Chihuahua no México, de acordo com a semiose. Garrido toma a tríade dos sujeitos signicos de Peirce como guia para explicar o rito festivo e agrícola dessa dança indígena, em que a natureza e seus vínculos de sobrevivência configuram um universo de crenças de alta potencialidade semiótica, o qual é capaz de sustentar uma cosmovisão cultural que requer a compreensão das transformações e dinâmicas de sentido, pois mais que sustentar, deseja abrir possibilidades de significação em futuros possíveis.

Para finalizar, gostaria de agradecer a ajuda contínua de Johana Vigoya e Andrés Gutiérrez, assim como a participação de Robinson Rodríguez, colaboração que unida ao respaldo institucional, nas mãos de nosso decano, Freddy Santamaría e da equipe do Departamento de Publicações USTA, torna possível esta homenagem. De maneira especial, em nome da nossa equipe de trabalho, expressamos gratidão ao valioso apoio que recebemos do professor Jorge Alejandro Flórez, quem motivou os autores a participarem da convocatória, estabelecendo contatos decisivos para a consequente qualidade científica, além de nos orientar em algumas decisões de caráter editorial. Portanto, deste editor convidado, só temos boas palavras a dizer.

César Fredy Pongutá Puerto

Editor Geral